

COLECCIÓN
TORRE DE
BABEL
CUENTO/POESÍA

V ANTOLOGÍA

DE EDICIONES RUINAS CIRCULARES



CUENTO/POESÍA



V Antología de Ruinas Circulares /

Eva Jungman ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2013.

84 p. ; 20x14 cm. - (Torre de Babel / Patricia Bence Castilla)

ISBN 978-987-1610-80-8

1. Literatura Argentina. I. Jungman, Eva

CDD A860

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

JUNIO 2013

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Cuadro de Tapa: *Claude Monet-1887- Dans le marais de Giverni*

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

V ANTOLOGÍA
DE
EDICIONES RUINAS CIRCULARES
CUENTO/POESÍA

JURADO 2012
(CUENTO)

PRESIDENTE:

LILIANA DÍAZ MINDURRY
(ESCRITORA)

MIEMBROS:

PATRICIA BENCE CASTILLA
(ESCRITORA/EDITORA)

ZELMAR ACEVEDO DÍAZ
(1ER PREMIO CUENTO 2011)

PABLO ENRIQUE GARCÍA
(ÚNICA MENCIÓN DE HONOR CUENTO 2011)

COLECCIÓN TORRE DE BABEL
ediciones ruinas circulares

SELECCIONADOS CUENTO

I PREMIO

EVA JUNGMAN

MENCIÓN DE HONOR

EMANUEL CARRIZO

MENCIONES GENERALES

RICARDO CARDONE

SARA MANGHESI DE DALESSIO

PAULA SALMOIRAGHI

RECOMENDACION DEL JURADO

ANDREA PAPINI

ESTEBAN RAUCH

SANDRA PATRICIA REY

SILVANA SERRANO

FINALISTAS

CRISTINA LUCÍA CAROLO

LILIAN GRISELDA COSTAMAGNA

DANIEL DADANTE

EDUARDO DEL BRIO

FABIÁN ALBERTO DI LERNIA

ROLANDO KLEINMANN

HÉCTOR KRIKORIAN

FULVIO AUGUSTO ROTTARIS

CUENTO

PREMIO ÚNICO CUENTO



Eva Jungman

Nació en Austria en 1958. Argentina naturalizada, es Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación, titulada en la Universidad de Buenos Aires (1981). Se ha desempeñado como consultora educacional y organizacional en temas relacionados a la promoción de la salud, el desarrollo del liderazgo personal y el fortalecimiento de las redes de convivencia y cooperación, tanto en el ámbito privado como en el público.

En el año 2007 la Editorial Noveduc (Buenos Aires, Argentina) publicó su libro: *“Adolescencia, tutorías y escuela: Trabajo participativo y promoción de la salud”*.

Desde el año 2007 participa regularmente del Taller Tangerina, coordinado por la poeta argentina Ana Guillot y ha cursado tres, de los cuatro, niveles de la formación en Narrativa Escrita de “Casa de Letras”.

Preseleccionada entre 15000 participantes en la II Edición del Concurso de Microrrelatos del Museo de la Palabra en España (2011), fue Finalista del III Certamen Nacional de Poesía y Cuento Breve de Ediciones Ruinas Circulares (2011). Con su cuento “La venganza”, resultó finalista en el concurso literario “Contra toda violencia hacia la mujer” (2011) organizado por la Revista Archivos del Sur y, con su cuento: “Un punto en el cielo”, publicado en esta antología, ganó el 1er Premio en la categoría Cuentos, del V Certamen Nacional de Poesía y Cuento Breve de esta Editorial. Acaba de publicar “Un Dolor Medular”, en Editorial “Generaciones de la Shoá”

Contacto con la autora: evajungman@gmail.com

UN PUNTO EN EL CIELO

Hay un punto en el cielo, sólo uno, en el que el viejo fija la mirada como embelesado. Siempre el mismo, siempre a la misma hora. Es extraño. Cómo lo localiza, qué es lo que ve, para qué, son preguntas que me hago. Llegué a la conclusión que es una especie de ritual cuya frecuencia y duración él baraja según quién sabe qué variable. Algún ritmo interno, una compulsión, ¿un llamado?; o, quizás, una necesidad a la que ni él ni yo sabemos darle nombre. Porque hay necesidades a las que no sabemos darle nombre, ¿no le parece? Eso también ocupa mi mente. Con frecuencia. He intentado preguntárselo más de una vez, pero el viejo no suelta palabra. Ni siquiera parece reparar en mí. Al principio lo observaba desde lejos. Después comencé a acercarme. De a poco, tímidamente: no quería molestarlo. Me sentaba a una distancia prudencial, ¿que qué considero prudencial?, déjeme pensar: alrededor de unos tres metros, o dos, o uno, depende. Como él, levantaba mi vista al cielo intentando descubrir qué era lo que había allí, qué era lo que él veía. Y, debo reconocerle, añorando que, aunque fuera por contagio, aquello me bañara con algo de su fascinación. ¿Desde cuándo y por cuánto tiempo más pienso hacerlo? No lo sé, soy un hombre paciente. Todo el que haga falta, me propuse. Por eso, cada atardecer, desde que descubrí al viejo, me siento a esperar la noche desde mi ventana. Como los esquimales que son capaces de percibir y nombrar las sutiles diferencias de la nieve, he desarrollado desde entonces la capacidad de predecir, cada vez con mayor exactitud, su grado de oscuridad y de luz. Y le he inventado más de una veintena de nombres. Porque cada noche tiene su aroma y su luz, no sé si ha reparado alguna vez en ello. Hay noches de una oscuridad que quema, noches brillantes; noches que, como la calma que antecede a las tormentas, huelen a miedo;

noches con olor a hembra, noches ligeras casi transparentes, yo las llamo noches libélula. Y si el viejo está ahí, salgo a la calle y me quedo a su lado, esperando, en silencio. Salvo que la curiosidad o la impaciencia me venganzan; entonces, aunque sé que no me dará respuesta, vuelvo a preguntarle. ¿Por qué insisto? ¿Por qué no acepto de una vez que todo es una trampa en la que vuelvo a caer, una fuga de mi mente? Me dice que el viejo no existe. Como yo, usted también es perseverante. Insiste e insiste, vuelve a preguntar, intenta convencerme. Míreme. Míreme bien. La piel, los órganos, mis ojos. Secos, secos, tan secos, tan muertos de sed. La fascinación no es algo que ocurra así porque sí y, al menos yo, la necesito como el agua para vivir. Déjeme que le pregunte algo a usted, ahora. ¿Qué lo autoriza a asegurar que lo que veo o, como usted asevera, lo que necesito ver, no existe? ¿Cómo lo sabe? Mírese. Su propia piel, su sed. ¿Acaso no siente envidia del viejo?

MENCION de HONOR - CUENTO



Emanuel Carrizo

Reside actualmente en la provincia de Salta Capital. A fines del año 2011 se graduó de la carrera de Licenciatura en Comercialización. Ha recibido formación literaria de parte del escritor salvadoreño Julio Diaz-Escamilla.

En el año 2011 recibió el premio literario por provincia en el Concurso Regional de Cuentos organizado por el Consejo Regional Norte Cultura.

Contacto con el autor: ehcarrizo@gmail.com

LA PUERTA

Cuando quise cerrar la puerta de mi habitación, alguien me detuvo desde el otro lado. Esto no tendría nada de raro si no estuviera segura de que estaba sola en mi casa. Empujé la puerta con fuerza pero aquello que la detenía permanecía firme. Supuse que lo que estuviera obstruyendo la puerta era más fuerte que yo y se empeñaba en evitar que me encerrara en mi cuarto.

Utilicé ambas manos e incluso apoyé todo mi cuerpo contra la puerta para que se cerrara, pero sólo conseguí avanzar un poco porque cuando el intruso, que empujaba desde el otro lado, comprendió que yo utilizaba más fuerzas también redobló sus esfuerzos y logró contenerme.

— ¿Qué querés? ¿Quién sos? Dejá que cierre la puerta.

El intruso permaneció en silencio. No sabía de quién se trataría. Empujé con mi espalda usando las articulaciones de mis rodillas para ganar fuerzas. El intruso respondió a esto con un gemido y no me permitió cerrar completamente la puerta.

Sentí que los ojos se me cubrían de lágrimas de frustración y golpeé la puerta con una mano sin dejar de empujar. Me estaba agotando y comenzaba a perder terreno, en lugar de cerrarse, la puerta se estaba abriendo. Las fuerzas que me quedaban sólo servían para evitar que la puerta se abriera completamente.

Entonces comprendí que no quería cerrar la puerta para encerrarme sino para no tener que ver a quien empujaba desde el otro lado. No quería averiguarlo, tenía miedo.

— ¡Basta! ¡No entres!

Ya no podía retenerla. El intruso me estaba venciendo y la puerta ya casi se abría. Miré mi habitación buscando alguna ayuda y por un momento la cama y los muebles me parecieron desconocidos. Grité desesperada mientras el intruso me vencía y el portazo me lanzaba al suelo.

La puerta se abrió y entraron a los tropezones Roberto y Carmen.

—¿Qué era eso? —preguntó Carmen.

—No sé —contestó Roberto agitado—, supongo que algo la trababa. A lo mejor era alguno de estos muebles viejos.

Roberto se acercó a una mesa de luz polvorienta y la sacudió. Luego lanzó una mirada asqueada a lo que quedaba de una cama vieja y desnuda.

—Si no me ayudabas —continuó Roberto—, creo que no hubiera podido abrirla.

—Seguramente lleva varias décadas cerradas y se herumbrió alguna bisagra.

POESÍA



V ANTOLOGÍA DE
EDICIONES RUINAS CIRCULARES
CUENTO Y POESÍA

JURADO 2012
(POESÍA)

PRESIDENTE:

LILIANA DÍAZ MINDURRY
(ESCRITORA)

MIEMBROS:

PATRICIA BENCE CASTILLA
(ESCRITORA/EDITORIA)

MARICLÓ DÍAZ SAUBIDET
(1ER PREMIO POESÍA 2011)

CLAUDIO ARCHUBI
(MENCION DE HONOR POESÍA 2011)

COLECCIÓN TORRE DE BABEL
ediciones ruinas circulares

SELECCIONADOS POESÍA

I PREMIO

RAMIRO BOSCO

MENCIÓN DE HONOR

MARÍA LYDA CANOSO

MENCIÓN GENERAL

ALICIA WAISMAN
MARÍA ANDREA MÓNACO

RECOMENDACIÓN DEL JURADO

MARÍA EUGENIA PUGLISI

FINALISTA

GUSTAVO PIÑEIRO

PREMIO ÚNICO - POESÍA

Ramiro Bosco



Es poeta, psicólogo y psicoanalista. Tiene 32 años, está casado y tiene una hija. Editó su “libro cero”, Lunas echadas al mar (I Premio Internacional Pablo Neruda, 2005) por Editorial Edwin. Participó de talleres de escritura poética con Veronica Viola Fisher y editó algunos poemas en antologías comunitarias. En 2008 su libro Vorácida (una temprana versión de Tercera Casa) fue finalista del V Concurso Nacional Macedonio Fernández, organizado por el Circulo Medico de Lomas de Zamora, con un jurado integrado por Laura Yasán, Javier Adúriz y Jorge Boccanera.

Es oriundo de Quilmes, ciudad en la que vive actualmente.

Contacto con el autor: nohaylugardenadie@gmail.com

TERCERA CASA

Debería haber tres casas
Afuera sopla el lobo la noche
se desarma la columna
que cruje de la puerta
El viento afuera y adentro
un cerdo come su miedo
de paja y madera

*(El libro miente, mamá
No hay
tres casas)*

No hay ladrillos
El pan se moja con la lluvia

_

El hambre del bosque no se guarda en una canasta
Está envuelta en un mantel rojo
para burlar a los lobos
los troncos gritan de repente
de fuego
y todo animal
que caza en el bosque
sabe esconderse de su hambre

Caza quien sostiene a la fiera
quien le hace creer que huye o está a salvo

Cuando no hay caza hay ronda
y se cortan tiras de hambre para hacer palabra

_

Construí una casa de pan
La abandoné en silencio
cruzando una sola puerta

Me acuerdo
El grito del hambre despedazaba el techo

_

Para el hilo de agua
que corre en la confusión
de un techo
bajo un cielo iluminado
intermitentemente
un balde puede ser la paz

_

Llevo mi casa a cuestas
como un árbol
que ha crecido lo suficiente

En tus ojos hay una semilla.

_

La sedosa palabra
envuelve el aire
y lo esconde en su imagen
la bocanada
que retrocede y busca su aceite
su segundo aire
su necesidad de callar
y de ahí los sorbos, los grandes tragos
el dolor indecible
la boca llena

La boca llena tiene un hueso.

_

La comida no tiene cicatrices
Quien corta, reparte
o traga y olvida
Qué vergüenza me da
hablar de la muerte,
ese espejismo

Lo profundamente vivo
es lo más ausente

Hablo del hambre

MENCIÓN DE HONOR - POESÍA

María Lyda Canoso



Nació en Casilda, cerca del Carcarañá.
Estudió Bellas Artes en Rosario y
Vitales en Londres. Coordinó Talleres
y fue Creadora y Conductora del programa
"El Narrador", FM 94.7 (R.Palermo)
Investigadora del cine argentino de autor.

Libros editados:

Telegramas azules (Cuentos)
Ed. Corregidor (1982)
Por qué te niegas al olvido (Cuentos)
Editorial Torres Agüero (1987)
"Premio Cuento 1987"
Fondo Nacional de las Artes"
Corazón de Manhattan (Novela)
Ediciones MinaSabias (2011)
Biarritz (Novela)
Ediciones MinaSabias (2011)
Contra el brillo final (Poemas)
Ediciones MinasSabias (2011)

En preparación:

Abajo de abajo (poesía) En proceso de edición

Inédito:

Amazonía (poesía)

Contacto con la autora: marilycanoso@gmail.com

CUANDO ME SUMERJO

Cuando me sumerjo me sonrío como en un sueño nadado con los ojos abiertos (dice) profundo lo más al fondo si es que existe el fondo a cuatro niveles hacia abajo.

*Las máquinas de la tubería de los
caños de la transmisión de agua de una
a otra y a otra y a otra y así hasta la
imposibilidad de ser contadas de fría a
caliente de tibia a congelada de congelada
a tibia*

*Conocer los estados del agua me ayuda
a pensar la vida*

Mucho más profundo que cuando veo con ojos de cloro la rejilla imantada chupa y me tira más al fondo (dice)

Ojos abiertos quemados mirar
bultos que se acercan otros ojos de
cloro miran a otros ojos de cloro que
miran a

*La bomba queda al final del bosque
seco de la casa donde vamos en caravana
con el jarrito de plata alguien bombea y
con el chorro viene una rana blanca*

*en el agua y es tan natural nadie dice ajjj qué
asco cuando te estiran la mano con el jarrito
y bebes la primer agua de la
creación*

Ver pasar musgos y líquenes cortezas de árboles
nonatos cabelleras abiertas como abanico (dice)

*Planos cortados a pique de hormigón
armado raro caminar por el agua de un
sueño a otro si quiero subo o bajo el
óxido corroe*

En el agua
siempre en el agua
mirar por la ventana de agua
el agua

*encuentro escenas mías en la plaza de
verano alguien me saluda y sigo
porque voy a la pileta y hace calor y el
solazo de enero y*

Todo es de agua miro dentro de la casa de
agua una familia de agua que sobre una mesa de
agua apoya vasos de agua el mantelito está
bordado de agua y la jarra de agua parece real a
pura transparencia todo es de agua y los niños
de agua toman vasos de agua también de sueño
material soñado acuoso y yo estoy ahí (dice)

*Voy más y más abajo del agua
bajar
una
escalera*

*o salirse de ahí
y empezar
a flotar
para*

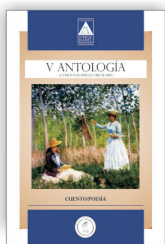
abajo

Veo el mosaico fragmentado de un
cuadro familiar romano antiguo (dice)
muy antiguo

Agarrada a la escalera de óxido patinosa de líquenes veo que
la mujer de agua acuesta en camas de agua a sus hijitos
transparentes y les canta burbujas

de una vieja
canción
marinera

(dice)



Escribir mundos es soberbia. Decir que está el caos debajo del orden de las palabras es soberbia. No deja nada en pie. Sin la palabra el mundo humano no tiene donde apoyarse. Sin la palabra literaria puede ser que el hombre niegue su condición confusa, su irrealdad: la literatura lo devuelve a esa irrealdad. El escritor encuadra su obra fuera de la voluntad de dominio en el reino de lo inútil y lo vacío, y también en la rebeldía franca, en la contemplación (del caos, por supuesto, de ninguna esfera celeste ni música metafísica) y no en la necesidad.

Algo ajeno de él percibe lo extraño del mundo y desea decirlo, sabiendo (o intuyendo entre nubes) que lo extraño es el lenguaje y que decirlo será crear un mundo insólito de palabras que conducen a cualquier parte. Está en el reino que no es exactamente la *Veritas* sino la *Aletheia* que no es simple apertura, sino develamiento de la ocultación. Algo está escondido y eso se devela: sólo eso, la presencia de lo escondido. Y eso es poesía, sustrato de cualquier literatura.

Liliana Díaz Mindurry

